



Llegar a ser como Cristo a través de Renovación del Corazón de Dallas Willard



Leer el Nuevo Testamento a menudo se siente como mirar otro mundo y otra vida diferente a nuestra propia experiencia con Dios. Dallas Willard creía que la vida que Dios nos presentó a través de Jesús no estaba destinada a ser un rompecabezas sin solución, sino un viaje de pequeños pasos que silenciosamente conducen a nuestra propia transformación interior.

Este estudio, basado en Renovación del Corazón, nos ayuda a comprender ese viaje.

01 LA REALIDAD

“Vivimos desde nuestro corazón. La parte de nosotros que dirige y organiza nuestra vida no es la física. Esto sigue siendo cierto, incluso si lo negamos. Tienes un espíritu dentro de ti, y ha sido formado. Ha adquirido un carácter específico. Yo tengo un espíritu y se ha formado. Esto es verdad para todos. El espíritu humano es un aspecto ineludible, fundamental de cada ser humano; y adquiere el carácter que tiene a partir de las experiencias y decisiones que hemos vivido o tomado en nuestro pasado.

Eso es lo que significa que haya sido ‘formado.’”

– Dallas Willard, extraído de Renovación del Corazón

Es una realidad impactante, ¿cierto? Ya sea de manera intencional o no—y “aunque lo neguemos”— nuestros espíritus han sido formados por una vida de experiencias, decisiones e interacciones. Nos hemos convertido en un cierto tipo de persona. En muchos casos, las influencias de este mundo han moldeado nuestra personalidad y carácter sin nuestra directa previsión o intención, de maneras que nos dejan rotos, marchitos y en desesperada necesidad de transformación a la imagen de Cristo.

El camino hacia la semejanza a Cristo requiere reconocer las maneras en que hemos sido formados, condicionados y “conformados a este mundo.” Este proceso de Formación Espiritual Cristiana nos exige seguir—desde el corazón—el estándar de Cristo, abrazando la transformación al rendir nuestra voluntad y deseos en favor suya. Es en este camino de rendición donde descubrimos la voluntad y la bondad de Dios. Este es el camino del yugo fácil, la carga ligera y el árbol con buen fruto. Es la mejor vida posible, hecha disponible a través de Cristo y el poder de su Espíritu.

Para nosotros como cristianos, Dallas Willard dice que nuestro viaje de formación espiritual es básicamente “el proceso impulsado por el Espíritu de formar el mundo interior del ser humano de tal manera que se vuelva como el ser interior de Cristo mismo.”

Leer

Proverbios 4:20-23 • Romanos 12:1-2 • 2 Corintios 3:17-18

Reflexión

Considera la progresión de la formación de tu propio espíritu: ¿Qué clase de persona eras antes de que Cristo entrara en tu vida? ¿Qué clase de persona eres ahora? ¿Qué tipo de persona te gustaría ser realmente?

Oración

Dios misericordioso, gracias por darnos tu Palabra y tu Hijo para guiarnos hacia una vida nueva y una manera de ser formados a imagen de Cristo mismo. Amén.

02 LA RECUPERACIÓN

“La comprensión es la base del cuidado. Aquello de lo que quieras cuidar, primero debes comprenderlo, ya sea una petunia o una nación. Si deseas cuidar de tu núcleo espiritual—tu corazón o voluntad—debes entenderlo. Es decir, debes entender tu espíritu. Si quieres formar tu corazón en la piedad o ayudar a otros en ese proceso, debes entender qué es el corazón y qué hace, y especialmente su lugar en el sistema general de la vida humana.”

– Dallas Willard, extraído de Renovación del Corazón

“La comprensión es la base del cuidado. Aquello de lo que quieras cuidar, primero debes comprenderlo, ya sea una petunia o una nación. Si deseas cuidar de tu núcleo espiritual—tu corazón o voluntad—debes entenderlo. Es decir, debes entender tu espíritu. Si quieres formar tu corazón en la piedad o ayudar a otros en ese proceso, debes entender qué es el corazón y qué hace, y especialmente su lugar en el sistema general de la vida humana.” - Dallas Willard, extracto de Renovación del Corazón

Para que experimentemos la transformación de nuestros corazones (nuestro núcleo espiritual), debemos entender el corazón y lo que hace. Dallas Willard escribe: “El corazón humano, la voluntad o el espíritu es el centro ejecutivo de una vida humana. El corazón es donde se toman las decisiones y elecciones para toda la persona. Esa es su función.” Así que lo que sucede en nuestro corazón afecta en última instancia a cada parte de nosotros, y culmina en nuestras acciones.

En el Capítulo 1 de Romanos, Pablo detalla la naturaleza destructiva del corazón en las vidas de personas impías y malvadas. Al perseguir los deseos de su insensato, oscurecidos corazones y sus inútiles razonamientos arruinaron sus vidas. Sin embargo, la gran verdad de Romanos 1 es que Dios tiene el poder de revivir y transformar destructivas, deformadas corazones y mentes a través de su gloriosa salvación.

En el Capítulo 2 de Renovación del Corazón, Dallas define y explica cada aspecto de la persona:

el corazón (también llamado "espíritu" y "voluntad"), el alma, la mente (incluyendo los sentimientos), el cuerpo y el contexto social. Esta lista refleja lo que Jesús identificó como los dos mandamientos más grandes—amar a Dios con todo tu corazón, alma, mente, fuerzas, y amar a tu prójimo como a ti mismo. Cada aspecto puede ser transformado, y cada uno afecta al corazón, que a su vez afecta nuestras acciones. Las acciones son expresiones de lo que somos; provienen de nuestro corazón. Dallas se enfoca en la transformación del corazón, porque al transformarse el corazón, toda la persona también lo hace.

Leer

Ezequiel 36:24-27 • Lucas 10:25-28 • Romanos 1:18-32

Reflexión

Hoy, considera tus acciones y reflexiona sobre cómo la condición de tu corazón ha contribuido a ellas.

Oración

Creador Magistral, Dios, renueva y transforma mi corazón para que sea un reflejo del tuyo. Que cada aspecto de mi vida sea transformado y lleno de tu glorioso amor.

03 MAL RADICAL EN EL ALMA ARRUINADA

“La iluminación bíblica y profética del alma humana en su perdición es enfática, claramente cruda y repetida una y otra vez, desde Moisés y Samuel hasta Jesús, Pablo y Juan. El único camino de transformación espiritual hoy en día sigue siendo a través de esta iluminación. Debe ser con gratitud y humildad, aceptada y aplicada, sobre todo a uno mismo. Cuando el profeta Jeremías, por ejemplo, dice: ‘El corazón es más engañoso que cualquier otra cosa y está desesperadamente enfermo: ¿quién puede entenderlo?’, tenemos que reconocer que se habla de nosotros, que, de hecho, yo soy el descrito. Sólo entonces se establece una base para la formación espiritual hacia la semejanza de Cristo.”

– Dallas Willard, extraído de Renovación del Corazón.

A lo largo de la Biblia, los lectores reconocerán un poder perturbador en acción. Parece que cada autor de las Escrituras enfrenta la realidad del pecado y sus implicaciones radicales. Esta realización es especialmente vital para aquellos que buscan ser transformados a la imagen de Cristo. Reconocer la realidad de nuestros duros e “impenitentes corazones,” nos lleva a buscar la redención y la restauración de Dios.

La transformación a la imagen de Cristo comienza con esta comprensión: la solución a la naturaleza del pecado no está dentro de nosotros. La estrategia para nuestra recuperación no es la auto-realización. El éxito no se trata de estar más en sintonía con nuestros deseos internos.

Lograr la formación espiritual y la renovación del corazón depende únicamente de la renuncia a nuestra propia voluntad y deseos, para así abrazar en su lugar el conocimiento o, como dice Dallas Willard, “la participación experiencial con” Dios.

A medida que crecemos en conocimiento y experiencia con Dios vemos que los deseos de nuestro corazón, los pensamientos de nuestra mente y las palabras de nuestra boca se alinean con los suyos. Esta transformación no es posible sin comprender la realidad y las consecuencias de nuestra alma arruinada. Como nos recuerda Dallas, “sin esta comprensión de nuestra completa ruina y sin la

genuina revisión y redirección de nuestras vidas, que surge naturalmente de esa amarga realización, no se puede encontrar un camino claro hacia la transformación interior”.

Leer

Jeremías 17:5-10 • Romanos 2:1-11

Reflexión

¿Dirías que tienes un alma arruinada? ¡“Arruinada” es una palabra fuerte! Pero todas nuestras almas han sido dañadas por el pecado (Romanos 3:23). ¿Cómo está progresando tu alma en el camino de la ruina a la restauración?

Oración

Dios Salvador, ayúdanos hoy mientras buscamos adoptar los deseos de tu Hijo, aquel que pagó por nuestra redención.

04 BONDAD RESTAURADA

“La pelota está, por así decirlo, en nuestra cancha. Dios ha invadido la historia y la realidad humanas. Jesucristo ha muerto por nosotros, ha resucitado, y ahora supervisa los eventos en la tierra hacia un final que ciertamente llevará a cabo, para la gloria de Dios. Ahora, la cuestión es qué haremos nosotros

– Dallas Willard, extraído de Renovación del Corazón

Hemos aprendido que todos reciben una formación espiritual. Ya sea buena o mala, de nuestros padres o simplemente de nuestras experiencias en el mundo, todos recibimos una. A menudo, hay más aspectos en nuestra formación que necesitan ser desaprendidos en lugar de conservados. Algunos hábitos simplemente necesitan morir.

Si un bateador en béisbol tiene dificultades para mantener los ojos en la pelota, hay un ejercicio donde se coloca una pelota bajo su barbilla para mantener la cabeza baja. Esto mantiene sus ojos donde deben estar.

Cuando los corredores se preparan para un maratón, no comienzan corriendo los 42 kilómetros de una sola vez. Trabajan hacia ese objetivo; los músculos y los patrones de respiración aprenden a sincronizarse.

El crecimiento en la formación espiritual Cristiana solo ocurre cuando reconocemos que hay hábitos y patrones de pecado en nuestras vidas que deben morir. O, como Jesús lo dice tan claramente, negarse a uno mismo. Esto implica una práctica constante y diaria de preguntar “¿qué me está pidiendo Dios hoy?” en lugar de “¿cómo puedo pensar por mí mismo hoy?”. Dallas Willard enseña que esta muerte al yo es el fundamento indispensable para la restauración de nuestra alma.

Morir a nosotros mismos no es perder nuestra identidad, sino convertirnos más en lo que Dios quiere que seamos. Aprendemos a deshacernos de los patrones de hábitos que hemos acumulado con el tiempo y dejamos que la gracia de Dios invada, deseando lo que Dios quiere.

Ya sea una pelota de béisbol bajo tu barbilla, maratonistas aprendiendo el ritmo, o la formación espiritual Cristiana, se requiere una "muerte" a los patrones dañinos, confiando en que Dios nos hará quienes Él quiere que seamos.

Leer

Mateo 16:24-27 • Romanos 3:19-26 • Filipenses 2:12-16

Reflexión

Pídele a Dios que esponga los patrones de pecado que has acumulado con el tiempo.

Oración

Buen Dios, ayúdame a desear morir a las áreas en mí que me impiden vivir plenamente en tu Reino.
En el hermoso nombre de Jesús, Amén.

05 EL PATRÓN CONFIABLE PARA EL CAMBIO

«Lo que vemos hoy a nuestro alrededor de la 'usual' vida Cristiana fácilmente podría hacernos pensar que la transformación espiritual es simplemente imposible. Ahora es común que los propios líderes Cristianos se quejen de cuán poca diferencia hay en la vida real entre los Cristianos profesos, o incluso los Cristianos reales, por un lado, y los no Cristianos, por el otro.»

– Dallas Willard, extraído de Renovación del Corazón

"Ellos nunca cambiarán". Cuanto más lo oímos, más empezamos a creerlo. Esta trágica e inexacta forma de pensar es perjudicial para una relación continua y confiada con Jesús.

En la vida de fe, hay muchos ejemplos desafortunados de líderes Cristianos, y Cristianos en general, que no viven en obediencia a las enseñanzas de Jesús. Pero—tal como puedes contar con el cambio de las estaciones y que una oruga se transforme en mariposa—al seguir a Jesús, podemos confiar en que Dios nos proporcionará todos los recursos necesarios para sumergirnos profundamente en la vida del Reino de Dios.

Como menciona Dallas Willard, el viaje hacia la transformación espiritual requiere que "nuestros esfuerzos estén basados en la comprensión", y debemos entender las avenidas necesarias que Dios nos ha dado, principalmente, Jesús y sus enseñanzas.

En Romanos 4, vemos que a Abraham, por su fe, Dios le tomó en cuenta como justicia (v.3), y estaba completamente convencido de que Dios era capaz de cumplir lo que había prometido (v.21). Sus acciones estaban basadas en esa visión. Dios da la gracia y todo lo necesario para el cambio en su Reino. Para nuestra participación, debemos pedirle a Dios que nos proporcione la Visión para ver por qué Jesús es bueno para nosotros, tener la Intención de tomar la decisión de seguirlo a Él diariamente, y reconocer los Medios ya presentes para llevar a cabo el buen propósito de seguir a Jesús. Este patrón V-I-M es un camino confiable hacia un cambio positivo.

Abraham confió en los recursos y promesas de Dios y actuó en consecuencia, y Abraham se convirtió en el padre de muchas naciones (v.17). Nosotros también estamos invitados a seguir el patrón confiable para ser transformados diariamente a la semejanza de Cristo.

Leer

Romanos 4:1-25

Reflexión

¿Veo seguir a Jesús como algo bueno? ¿Por qué?

Oración

Oh Dios, hacemos la vida excepcionalmente difícil. En los altibajos de la vida diaria, ayúdanos a ver por qué elegir seguirte es bueno y hermoso, mientras entregamos nuestros pasos a ti en el camino. Amén.

06 CRECER EN GRACIA

«No podemos alcanzar esta meta por nosotros mismos. Pero no es necesario. Dios ha hecho provisiones para alcanzar este objetivo. “Crecer en la gracia”» significa utilizar más y más gracia para vivir, hasta que todo lo que hagamos esté asistido por la gracia... Los mayores santos no son los que necesitan menos gracia, sino los que consumen más gracia, los que de hecho están más necesitados de gracia: los que están saturados de gracia en cada dimensión de su ser. La gracia para ellos es como el aliento»

– Dallas Willard, extraído de Renovación del Corazón

Hasta ahora, hemos explorado la belleza de que, en Cristo, podemos ser genuinamente transformados y cambiados en el tipo de personas a las que Dios puede capacitar, por gracia, para amar a nuestros enemigos, bendecir a los que nos hacen enfadar y dar libremente, sabiendo que Dios provee en su Reino. Ahora hacemos una pausa para recuperar el aliento y centrarnos en la corriente constante que mantiene en movimiento nuestra transformación hacia la semejanza de Cristo: la gracia, y mucha.

Esta vida de transformación en la semejanza de Cristo no tiene fórmulas rebuscadas, sino que es un reconocimiento constante de Dios y de los recursos de su Reino, que están a disposición de quienes aceptan la invitación. Dios no prepara el terreno para que sus seguidores fracasen. No nos llamaría a ser seguidores obedientes de Jesús si no fuera posible. Dios ha dado a su pueblo -pasado, presente y futuro- los dones y las gracias para seguirle.

A medida que avancemos, estos dones y gracias se harán más evidentes. Si pretendemos progresar en el crecimiento en la gracia, se requiere la seria empresa de buscar la gracia de Dios en nuestra vida cotidiana; permitir constantemente que Dios nos moldee en la rueda del Alfarero.

Leer

Romanos 5:1-5 • 2 Corintios 12:8-10 • 2 Pedro 3:17-18

Reflexión

¿Qué ha significado para ti la gracia?

Oración

Dios, crecer puede ser difícil. Hay arranques y paradas. Tú nos invitas amorosamente a venir y aprender a ser formados y moldeados a tu imagen. Ayúdanos a superar el desánimo de los fracasos del pasado. En su lugar, danos la visión, el gusto, de cómo puede ser la vida plena en ti. En el hermoso nombre de Jesús, Amén.

07 PENSAMIENTOS TRANSFORMADORES

«En pocas palabras, para servir bien a Dios debemos pensar con rectitud; y el pensamiento torcido, involuntario o no, siempre favorece el mal. Y cuando el pensamiento torcido se eleva a la ortodoxia del grupo, ya sea religioso o secular, siempre hay, literalmente, 'un infierno que pagar'. Es decir, el infierno se llevará su parte como lo ha hecho repetidamente en los horrores de la historia del mundo.»

– Dallas Willard, extraído de Renovación del Corazón

¿Alguna vez te han dicho que pienses antes de hablar? Nos guste o no, es un gran consejo. Vivimos en un mundo donde mucho de lo que sale de la boca de la gente se dice sin pensar mucho en las ramificaciones, o incluso si lo que se dice es verdad.

Hoy en día, hay un bombardeo de información, formas de pensar y opiniones constantes que existen sin mucho discernimiento. Basta con ir al supermercado y ver cómo es la lectura en la cola de la caja.

El camino de la formación espiritual cristiana requiere un agarre y sujeción intencionales sobre los pensamientos y opiniones que tenemos y oímos. A nivel de pensamiento, tenemos el poder de pensar como queramos, pero esto no significa que todo sea beneficioso para nosotros. Todo lo que asimilemos tendrá una consecuencia en progresión o regresión en el camino de parecernos más a Jesús.

Dallas Willard menciona, «el dicho basura adentro y basura afuera en ningún lugar tiene mayor fuerza que en la vida espiritual». La realidad base de la formación espiritual cristiana es que Dios prueba su amor hacia nosotros estando en medio de nuestra pecaminosidad. Cristo murió por nosotros «cuando aún éramos pecadores». (Romanos 5.8)

El tiempo que pasamos en las redes sociales, la cantidad de noticias que consumimos y los programas de televisión que vemos compulsivamente forman parte de nuestra transformación espiritual. Hay una necesidad imperiosa de renovar nuestras vidas prestando atención a lo que

consumimos, y esta atención seguramente dará claridad a nuestros esfuerzos de formación hacia la semejanza de Cristo.

Leer

Romanos 5:6-11 • Colosenses 3:1-17

Reflexión

¿Qué consumo sin pensar? ¿Es bueno para mí?

Oración

Dios, sabemos que el pensamiento no se opone a la fe. Por tu gracia, saca a la luz las ideas e imágenes que son contrarias a tu amor, y danos el poder de las corazonadas del Espíritu Santo mientras pasamos tiempo contigo. Amén.

08 TRANSFORMANDO LOS SENTIMIENTOS

«Por el contrario, en una situación como la actual, en la que las personas tienen que decidir constantemente qué hacer, o creen que tienen que hacerlo, se regirán casi invariablemente por sus sentimientos. A menudo no pueden distinguir entre sus sentimientos y su voluntad, y en su confusión también suelen tomar los sentimientos por razones. Y, en general, carecerán de un grado significativo de autocontrol. Esto convertirá su vida en una mera deriva a través de los días y los años, que el comportamiento adictivo promete permitirles soportar.»

– Dallas Willard, extraído de Renovación del Corazón

¿Cuántas veces has escuchado a alguien decir: «Así es como me siento»? A primera vista, no es una frase dañina. Pero, en realidad, es ingenua y engañosa.

Si alguien nos traiciona, nos sentimos heridos. Si alguien maltrata descaradamente a otra persona, sentimos rabia. Estos ejemplos nos recuerdan que los sentimientos, bien situados, tienen propósito y poder. Sin embargo, con demasiada frecuencia se nos aconseja que nos dejemos llevar por nuestro instinto. En otras palabras, «confía en tus sentimientos».

Gran parte de la publicidad de nuestro mundo está diseñada para evocar en nosotros sentimientos fuera de lugar para que compremos tal o cual cosa. Un anuncio de maquillaje nos hace sentir viejos, por lo que sentimos la necesidad de comprar un reductor de arrugas. Los anunciantes de automóviles nos dicen que debemos «amar» a nuestros coches aunque ellos no puedan amarnos de vuelta.

Los sentimientos, debidamente ordenados, están en el corazón de la formación espiritual hacia la semejanza de Cristo. Las experiencias y los momentos que nos mueven a dar sentido -el amor que nos da a nosotros mismos, la esperanza firme, la paz duradera y la alegría constante- son los marcadores genuinos de unos sentimientos correctamente situados. En la transformación hacia la semejanza de Cristo, estos momentos de creación de sentido proporcionan riqueza y claridad para

un viaje vital que no se limita a ir a la deriva a lo largo de los años, sino que se dirige a ser engullido por Dios. No estamos gobernados por nuestros endebles sentimientos desordenados.

Leer

Romanos 6:12-14 • Gálatas 5:16-25 • 1 Timoteo 6:6-12 • 1 Juan 2:15-17

Reflexión

¿Cuándo suelo hacer las cosas simplemente porque me hacen sentir bien?

Oración

Dios, no puedo contar sólo con mis sentimientos. En un mundo donde somos bombardeados por mensajes que nos dicen cómo sentirnos, ayúdame a correr hacia ti primero. Tú creaste los sentimientos para que formaran parte de mi naturaleza. Cuando hayan sido manipulados, redímelos. Te lo pido en el nombre misericordioso de Jesús, Amén.

09 TRANSFORMAR EL CARÁCTER

«Recordamos que nuestra voluntad (corazón, espíritu) es aquella dimensión de nuestro ser por la que nos convertimos en presencia y fuente en el mundo. Lo que procede de ella no procede de nada más que de nosotros. Esta creatividad radical es lo que hace que la persona individual sea absolutamente insustituible y, por tanto, un «fin en sí mismo», no sólo «otro de una cierto tipo». En otras palabras, es lo que impide que una persona sea una mera cosa».

– Dallas Willard, extraído de Renovación del Corazón

¿Alguna vez ha sentido su mente como la pantalla de un ordenador? Tienes 30 pestañas abiertas, se oye música en alguna parte y estás seguro de que tu correo electrónico está abierto, pero parece que no puedes encontrar la última pestaña en la que estabas concentrado.

Nuestro carácter se basa en la formación de nuestra voluntad (corazón, espíritu) que está liberada o esclavizada por esas 30 pestañas. El carácter está firmemente moldeado por la historia de nuestras decisiones voluntarias. Dallas Willard dice que esta es la razón por la cual, «los reportes de crédito, currículos y cartas de referencia son usados para ayudar a tomar decisiones acerca de las personas». Proporcionan un historial de nuestros pensamientos, sentimientos y tendencias.

La formación espiritual cristiana requiere redimir todos los lugares de lo que somos: nuestro espíritu, mente, cuerpo, dimensión social y alma. Es evidente que no podemos tener 30 pestañas abiertas en nuestra mente y prestarles toda nuestra atención. Más bien, dedicamos pequeñas partes de nuestra atención a muchas cosas, y nuestro proceso de toma de decisiones está fragmentado.

Dios ha dado a cada persona una voluntad de tomar y recibir cosas, buenas y malas, para desarrollar nuestro carácter. La belleza de este don es que el diseño único de Dios es que reflejemos su imagen, y que seamos creados para ser creadores del bien, reflejando a nuestro Creador.

El corazón de la formación espiritual cristiana es que los portadores de la imagen de Dios se muevan hacia el bien de tal manera que naturalmente hagamos lo que Jesús ordenó.

Leer

Romanos 6:15-23 • 1 Juan 3:19-24

Reflexión

¿En qué medida se parece mi carácter al de Jesús? ¿Hago naturalmente lo que él enseñó?

Oración

Dios bondadoso, gracias por preocuparte por la persona en la que me estoy convirtiendo. Ayúdame a ser el tipo de persona cuyas decisiones te reflejen naturalmente. Amén

10 TRANSFORMACIÓN DEL CUERPO

«Esta entrega total de cada parte de nuestro cuerpo a Dios, hasta que los mismos tejidos y músculos que lo componen se inclinan hacia Dios y la piedad y son vitalizados en acción por los poderes del cielo, rompe toda conformidad con la vida mundana de este siglo y nos transforma en conformidad con el siglo venidero, completando la renovación de nuestras mentes -o poderes del pensamiento y la imaginación y el juicio, profundamente arraigados en nuestros cuerpos».

– Dallas Willard, extraído de Renovación del Corazón

Si hoy te has levantado, has hecho algo de comida, has ido a trabajar, has cuidado de tus hijos, has hecho una manualidad, has hecho ejercicio o has movido tu cuerpo de alguna manera, eres un auténtico milagro. Dios te ha dado la bendición de vivir, moverte y el don de estar alerta al mundo que te rodea. Es asombroso que mientras dormimos, nuestros cuerpos están usando tanta energía y poder para restaurarnos como la que usamos en nuestras horas de vigilia.

Aunque nuestros cuerpos son milagros absolutos, también pueden convertirse en un lugar invadido por el caos y la confusión creados por el pecado. «Formado en el pecado», dice Dallas Willard, “nuestro carácter y su cuerpo se oponen a Dios y a los caminos de Dios, y cuando miramos a nuestro alrededor, lo encontramos funcionando prácticamente por su cuenta, al menos durante un tiempo”.

En el proceso de formación espiritual cristiana, nuestra voluntad empieza a alinearse con la de Dios. Nuestra vida interior se corresponderá con nuestra vida exterior de manera que los hechos y las palabras de Jesús se conviertan en una expresión natural de lo que somos. En otras palabras, la formación espiritual cristiana holística reflejará genuinamente el caminar y hablar por el estrecho camino de Jesús. O, aprender a amar a Dios con cada fibra de nuestro ser.

Leer

Hechos 17:24-28 • Romanos 8:5-11 • 1 Corintios 6:14-20

Reflexión

¿Qué es lo que haces habitualmente sin pensar en tu cuerpo? ¿Te enfadas rápidamente, etc.?

Pregunta a un amigo de confianza.

Oración

Oh Dios, te damos gracias por la redención. Por tu deseo de devolvernos la plenitud. Ayúdanos a examinar los hábitos instintivos que tenemos en nuestro cuerpo y que no te glorifican. Amén.

11 TRANSFORMANDO NUESTRA DIMENSIÓN SOCIAL

«La formación espiritual, sea buena o mala, siempre es profundamente social. No puedes guardártelo para ti mismo. Cualquiera que piense en ella como un asunto meramente privado lo ha malentendido. Cualquiera que diga “Es solo entre Dios y yo” o “Lo que hago es asunto mío”, ha malentendido a Dios como a si mismo. Hablando claro no hay nada que sea “solo entre Dios y yo”. Pues todo lo que está entre Dios y yo afecta quien soy; y eso a su vez, modifica mi relación con los que me rodean. Mi relación con otros también me modifica y afecta profundamente mi relación con Dios. Por eso, esas relaciones deben de ser transformadas si quiero ser transformado.»

– Dallas Willard, extraído de Renovación del Corazón

Según el amigo de Jesús, Juan, la respuesta natural al sacrificio de Cristo por nosotros es la disposición a sacrificarnos por los demás. En los escritos de Juan y en sus escrituras, vemos las implicaciones radicales de la salvación, no solo para individuos, pero para las comunidades. La formación espiritual siempre tiene un impacto en nuestros alrededores. En quien nos convertimos nos impacta a nosotros mismos como a los que nos rodean. Aquellos cuya formación no está arraigada en Cristo tiende a responder a otros con agresión (actuando en contra de lo que es bueno para ellos, incluso con su conocimiento) o con retraimiento (consideran su bienestar y bondad como asuntos de indiferencia, tal vez llegando al punto de despreciarlos). Nosotros que buscamos desarrollar el carácter de Cristo, debemos de estar en guardia contra las tendencias hacia agresiones y retraimiento en nuestras relaciones. Solamente es a través del amor divino de Cristo en acción que aprendemos a eliminar esas tendencias. Como Dallas Willard nos recuerda “el amor viene de Dios. Eso debería de ser nuestro círculo inquebrantable de suficiencia. Nuestro propósito debe de ser convertirnos en alguien que ama a los demás con el ágape de Cristo. Ese propósito, cuando se desarrolla, transformará la dimensión social del ser humano y todas nuestras relaciones con los demás”.

Leer

Juan 13:34-35 • 1 Juan 2:9-11 • 1 Juan 3:11-18

Reflexión

Where do you tend toward assault or withdrawal in your relationships? What is a practical first step toward change?

¿Dónde tiendes a la agresión o al retraimiento en tus relaciones? ¿Cuál es un primer paso práctico hacia el cambio?

Oración

Señor Jesús, ayúdame a enfocarme en tu ejemplo de amor y permitir que me transforme.

Reemplaza mis tendencias hacia la agresión y retraimiento con buena voluntad y respeto hacia la gente que me rodea.

12 TRANSFORMANDO EL ESPÍRITU

«Simplemente tenemos que descansar en su vida tal como él nos la da.

El conocimiento, de Cristo, de que él es bueno y grande, nos permite dejar los resultados en sus manos. Encontramos este conocimiento en el yugo de Cristo. Descansando en Dios, podemos liberarnos de toda ansiedad, lo que significa un descanso profundo para el alma. Cualquiera sea nuestra circunstancia, enseñados por Cristo, somos capaces de ‘descansar en el Señor y esperar pacientemente [o con anhelo] en Él’.

No nos inquietamos ni nos enojamos porque otros parecen estar mejor que nosotros, aunque sean menos merecedores que nosotros.»

– Dallas Willard, extraído de Renovación del Corazón

El Salmo 1 y el Capítulo 11 de Renovación del Corazón describen lo que Dallas Willard llama “una vida floreciente”. Esta vida se caracteriza principalmente por lo que los justos no hacen. Como comenta Dallas: “No determina su curso de acción por lo que aquellos sin Dios están diciendo, ni siquiera por sus más brillantes ideas. Es decir, no vive como si Dios no existiera ni hace planes basados únicamente en la comprensión humana. Él cuenta con Dios.”

Para muchos, la vida está marcada por una ansiedad constante, o un deseo de lograr más, o una sensación de haber sido robados o engañados. Una vida floreciente parece en el mejor de los casos improbable y en el peor imposible. Al evaluar sus vidas, muchos encontrarían que están viviendo como si Dios no existiera, o al menos como si Él no tuviera un plan. Confían completamente en sus propias habilidades para encontrar satisfacción.

La vida floreciente del Salmo 1 y el alma restaurada del Salmo 23 comienzan con el abandono de nuestra dependencia de nosotros mismos y descansando en Dios. La transformación del alma —que es la suma de toda la persona— tiene menos que ver con lo que hacemos y más con lo que no hacemos. Requiere una actitud de descanso, confianza y una firme confianza de que Dios es grande, bueno y activo.

Leer

Salmos 1:1-3 • Salmos 23:1-6 • Lucas 12:22-31

Reflexión

Pausa para reflexionar sobre el poder de Dios en comparación con tu propia capacidad para generar resultados. Identifica algunos resultados que necesitas entregar a Dios.

Oración

Padre, enséñale a mi alma a descansar en ti, en lo que estás haciendo y has hecho, en lugar de esforzarme por lograr las cosas por mi cuenta.

13 TRANSFORMANDO EL MUNDO

«Llamarlos hijos de la luz es, en terminología bíblica, decir que tienen la naturaleza básica de la luz: que la luz es su progenitor y les ha transmitido su naturaleza, como lo hace cualquier padre. Ahora bien, estas personas no son perfectas y no viven en un mundo perfecto—todavía. Pero son notablemente diferentes. La diferencia no es una pose que adopten, ya sea de vez en cuando o constantemente, ni de cosas que hagan o dejen de hacer—aunque su comportamiento también es muy diferente y distintivo. Donde los hijos de la luz difieren es principalmente, y lo más importante, en el ‘interior’ de su vida. La diferencia radica en lo que son en lo más profundo de su ser.»

– Dallas Willard, extraído de Renovación del Corazón

Efesios 5:9 nos enseña que el fruto de la luz es todo lo que es bueno, justo y verdadero. Son estos atributos los que definirán y determinarán a quienes viven como hijos de la luz. Desarrollarán la bondad, la justicia y la verdad en su ser interior de maneras que los diferenciarán de los demás.

¿Cómo hacen los hijos de la luz para poder adoptar estos atributos? Se convierten en tales siguiendo los patrones que hemos discutido anteriormente. Se dedican a la transformación de todo su ser para asemejarse a Cristo; es decir, dedican cada aspecto de su vida a la santificación.

Dallas Willard define la santificación como “una relación de interacción, elegida conscientemente y sostenida, entre el Señor y su aprendiz, en la cual el aprendiz es capaz de hacer, y rutinariamente hace, lo que sabe que es correcto ante Dios porque todos los aspectos de su persona han sido sustancialmente transformados. La santificación se aplica principalmente a la vida moral y religiosa, pero se extiende en alguna medida a la vida prudencial y práctica (actuar sabiamente) también.”

Es esta vida santificada—marcada por su bondad, justicia y veracidad interior, vivida en medio de un mundo oscuro—la que brilla con la luz del Evangelio en los lugares rotos.

Leer

Mateo 5:13-16 • Efesios 5:1-14 • 1 Pedro 2:9-12

Reflexión

Hoy evalúa tu vida y considera si hay alguna forma o deseo en ti que no sea bueno, justo y verdadero.

Oración

Padre amoroso, ayúdame a someter a ti cualquier deseo malo, incorrecto o falso. Ayúdame a buscar, con esfuerzo constante y sumisión, reemplazar esos deseos con deseos que sean buenos, justos y verdaderos.

14 TRANSFORMANDO LA IGLESIA

«En pocas palabras, la congregación local que adopte los ‘principios y absolutos’ del Nuevo Testamento, con el resultado natural de ser y producir hijos de la luz, solo tiene que seguir las instrucciones finales de Jesús: ‘Mientras vayan por el mundo, hagan aprendices míos de toda clase de personas, sumérjanlos en la realidad Trinitaria y enséñenles a hacer todo lo que les he mandado’ (Mateo 28:19-20, PAR).

Estas instrucciones están enmarcadas por declaraciones categóricas sobre los abundantes recursos para esta tarea: ‘Se me ha dado autoridad sobre todo en el cielo y en la tierra’ y ‘Miren, estoy con ustedes en todo momento, hasta que el trabajo esté terminado’ (versículos 18 y 20, PAR).»

– Dallas Willard, extraído de Renovación del Corazón

Se han dado innumerables ilustraciones para describir la asamblea local de creyentes conocida como la iglesia. En las enseñanzas de Dallas Willard, este grupo de personas reunidas no se parece a un club social lleno de los más destacados, ni a un estadio lleno de fanáticos que, en realidad, no participan en el trabajo. En cambio, la iglesia es como un hospital, lleno de personas en diversas etapas de curación y recuperación, pero todos presentes con el mismo propósito: “crecer en todo sentido hacia él quien es la cabeza, es decir, Cristo.”

El punto de Dallas es que la iglesia debe estar totalmente enfocada en ver a sus miembros transformados a la imagen de Cristo. La dirección deseada para la iglesia “sería aquella que haga de la formación espiritual en semejanza a Cristo el objetivo primario exclusivo de la congregación local.”

¿Cómo pueden las iglesias recuperar este objetivo principal? ¿Cómo se convierten en estos hospitales para los heridos? Recuperando y comprometiéndose con la Gran Comisión de Jesús en Mateo 28: haciendo aprendices de Jesús, sumergiéndolos en la realidad Trinitaria y viendo a estos discípulos transformados interiormente. Al comprometerse con estas acciones, la iglesia puede volver a su verdadero propósito, y la luz puede comenzar a extinguir la oscuridad.

Leer

Mateo 28:18-20 • Efesios 4:11-16 • 2 Timoteo 4:1-5

Reflexión

¿Estoy personalmente enfocado en ser transformado a la imagen de Cristo?

Si es así, ¿cómo estoy contribuyendo a ese desarrollo en los demás?

Oración

Padre, prometiste edificar tu iglesia sobre la roca de Cristo. Continúa edificando tu iglesia hoy mientras buscamos cumplir fielmente la Gran Comisión al ir, obedecer y enseñar.

15 TRANSFORMADO POR EL TESORO

«En este libro he tratado de presentar claramente el camino de la formación espiritual, la auténtica formación de la persona humana, tal como se ha visto en el pueblo de Jesucristo a lo largo de los siglos. He tratado de ignorar suavemente los muchos recipientes de formación espiritual que llenan los paisajes históricos y contemporáneos, y concentrarme en el tesoro: Jesucristo mismo, viviendo con plenitud creciente en cada dimensión esencial de la personalidad del individuo dedicado a él como Salvador y Maestro.»

– Dallas Willard, extraído de Renovación del Corazón

A medida que concluye nuestro estudio sobre ser semejantes a Cristo, reflejamos la conclusión de Renovación del Corazón con un recordatorio de la primacía de Cristo en el camino de la renovación. Solo a él debemos mirar para una verdadera transformación. Es su ejemplo el que seguimos, su carácter el que buscamos desarrollar, y su tiempo el que confiamos, porque sabemos que realmente hemos recibido de él toda bendición espiritual.

Aquellos familiarizados con las enseñanzas de Dallas Willard saben que no es raro escucharle referenciar una estrofa de un himno o canción para ilustrar un conjunto de ideas y simplificarlas para su audiencia. Hay un antiguo himno escrito en 1910 que resuena con las reflexiones finales de Dallas sobre Cristo, titulado "Él me hace cantar." El coro es tan simple, pero tan profundo:

*Jesús, Jesús, Jesús,
dulce nombre que conozco,
llena todos mis anhelos,
me hace cantar mientras camino.*

A medida que caminas el camino de la formación como aprendiz de Cristo, que él sea quien llene todos tus anhelos y te sostenga en el camino.

Leer

Salmos 16:5-11 • Efesios 1:3-8 • Hebreos 12:1-3

Reflexión

El Salmo 16:8 nos recuerda poner al Señor siempre delante de nosotros. Mientras avanzas en tu día hoy, trata de recordar al Señor en todo lo que haces.

Oración

Señor Dios, tú eres el camino, la verdad y la vida de manera exclusiva. Este día y todos los días, ayúdame a mirarte solo a ti para renovar y transformar mi corazón y mente a tu imagen.

Estamos honrados de que hayas elegido unirse a nosotros en este camino hacia la semejanza a Cristo.

Si te gustaría profundizar en este tema, te ofrecemos un plan complementario: Semejantes a Cristo - Amando a Cristo con Todo lo que Eres. Este plan profundiza en las enseñanzas de Dallas Willard sobre cada uno de los aspectos de nuestra naturaleza humana (basado en Marcos 12:29-31) y las formas prácticas en que podemos llevar cada aspecto al proceso de formación espiritual cristiana.

Te invitamos a visitarnos en www.dwillard.org/books/renovation-of-the-heart, donde tenemos enlaces a más recursos gratuitos relacionados con Renovación del Corazón, incluidos dos series de videos impartidos por Dallas. Mientras estés allí, asegúrate de explorar el resto del sitio web y las muchas herramientas de estudio disponibles para ayudarte y animarte en tu búsqueda de ser más como Jesús.